

DESEMPLEO Y SUBEMPLEO EN MEXICO

Ricardo TORRES GAITÁN

Coyunturalmente, en México, la actual elevación de los precios y el impacto de la inflación sobre las amplias capas de población con bajos niveles de vida es el problema predominante por enfrentar, pero a largo plazo uno de los problemas fundamentales del país es la eliminación del desempleo y subempleo.

En consecuencia, además del impacto de la inflación que es un problema viviente, el país tiene el problema estructural del desempleo que también es urgente en cuanto que reclama el inicio inmediato de medidas concretas con propósitos de resolverlo o al menos iniciar estudios serios y en equipo, en virtud de que su gravedad se incrementa, a causa de estos hechos:

- 1.—México tiene ahora alrededor de seis millones de personas que están desempleadas o subempleadas y que corresponden a seis

millones de familias, equivalente al 45% de la población económicamente activa.

2.—El problema del desempleo y del subempleo en México se agudiza a consecuencia de que la pirámide de edades se ha ampliado en su base: en 1970 la población hasta de 14 años de edad, comparada con la de 1960 se ha duplicado, motivo por el que la fuerza de trabajo empleada tiene que sustentar cada vez más a una población creciente, que aún no está en condiciones de trabajar, hecho que reduce los ya bajos niveles de vida y la capacidad para acumular capital, y es bien conocido el principio de que en la medida que la tasa de crecimiento de la población supere a la tasa de acumulación, la productividad de la mano de obra y los salarios tenderán a disminuir. De similar manera, las elevadas exigencias de servicios generales en habitación, salubridad pública, educación, agua potable y otros más no podrán satisfacerse con las consiguientes implicaciones políticas, sociales y económicas negativas.

3.—Aunque en los últimos 20 años ha aumentado la productividad de la fuerza de trabajo empleada, no ha sido suficiente para hacer frente a las necesidades de una población que aumenta y con mayores exigencias en sus niveles de vida. Este problema se agudiza por la tendencia de la población del campo a emigrar hacia los centros urbanos a un ritmo cada vez mayor, debido a que el incremento de las actividades industriales y de los servicios resultan cada vez más insuficientes para incorporar todo el excedente de oferta del trabajo al proceso productivo.

4.—La fuerza de trabajo que anualmente se suma al desempleo y al subempleo es creciente con el suceder de los años, en tanto se conserve la elevada tasa de incremento de la población de 35 al millar que a una población de 54 millones de habitantes equivale a un poco más de 1 800 000 individuos anuales.

Las causas del desempleo radican especialmente en factores demográficos y económicos. En cuanto a las primeras, es efecto de los servicios generales en materia de salud pública y en cierto mejoramiento de los niveles de vida, hechos que motivan que el incremento de la población mexicana registre una tasa superior a la media mundial. Por su lado, el crecimiento económico del país en el periodo de 1920 a 1970 ha sido insuficiente para dar ocupación al incremento de la oferta de trabajo, deficiencia socialmente agudizada porque la emigración masiva del campo a los centros urbanos hace visible y

pone de manifiesto el fenómeno de desempleo y subempleo antes disperso en el campo; estos emigrantes, al concentrarse en los centros urbanos demandan y exigen no solamente servicios, sino que ejercen presión a fin de lograr oportunidades de trabajar.

De acuerdo con el censo de población de 1970, la población apta para el trabajo (de los 15 a los 64 años) ascendió a 24 148 173, o sea alrededor del 50% de la población total (48 225 238 habitantes). Pero de esta cifra sólo la mitad es población económicamente activa (PEA) y el otro 50% es económicamente inactiva. Si se incluye a la población desde los 12 años como fuerza de trabajo disponible la PEA disminuye a 38.4% y la inactiva aumenta a 61.6%, motivo por el que el problema se agrava, al corresponder a cada individuo empleado sostener a dos desempleados. Desde luego, la eliminación tanto del desempleo como del subempleo de la mano de obra en México, dada su magnitud y proporciones, es un problema cuya solución requiere de muchos años y a condición de que se tomen desde ahora, medidas eficaces en muchos aspectos y que de que se les dé continuidad a éstas.

Sin embargo, la magnitud del problema a un futuro próximo se agudizará como resultado de la explosión demográfica que habrá todavía en los próximos diez o veinte años. De acuerdo con los estudios efectuados al respecto, se llega a la conclusión de que en 1980 la población de México se acercará a los 60 millones de habitantes, necesitándose crear empleos para 6.8 millones en los años siguientes, sin considerar a la gran masa de subempleados que es otro problema importante por resolver. Esta situación, que comprende a una elevada proporción del mundo explotado, es motivo de atención en todas partes del mundo y la solución que más parece predominar consiste en reducir el incremento de la población.

Sin embargo, resulta paradójico y aún absurdo que en la segunda mitad del siglo veinte renazca el fantasma del exceso de población y el peligro de un déficit de alimentos, precisamente cuando se dispone de elementos suficientes, científicos y técnicos, para no temer al problema del hambre, por estos hechos:

1.—La tasa de crecimiento de la población en los países más desarrollados, económica y culturalmente, descendió desde fines del siglo pasado, casi a dos generaciones después del espectro enunciado por Malthus, y este descenso de la tasa demográfica aconteció, no porque se aplicara una política deliberada tendiente a disminuir la población, sino como producto natural y espontáneo del progreso logrado en lo económicos y cultural.

2.—A fines del siglo XIX, gracias al empleo de las técnicas de producción agropecuaria y al desarrollo de los transportes internacionales, la oferta de alimentos se incrementó al grado de producir no sobrepoblación de seres humanos sino sobreproducción de satisfactores que durante la Gran Depresión de los años treinta se llegó hasta destruirlos (ganado, trigo, café, entre otros artículos) y a la reducción de áreas de cultivo que naturalmente agravó el desempleo de hombres e instrumentos de producción en medio del dramatismo de millones de jefes de familia que deambulaban por las calles y los parques con el estómago vacío, mientras los almacenes estaban repletos de mercancías invendidas, sólo porque la población no disponía de poder de compra para demandar lo producido con la ganancia necesaria. La criminal y antihumana solución de destruir satisfactores y reducir la producción de éstos, no obstante la cruda realidad que agobiaba a amplios sectores de la población que eran los que producían y generaban los satisfactores, es una demostración irrefutable de que el problema a resolver no es la incapacidad humana para producir, sino el cambio de sistema económico lucrativo por otro que permita emplear racional y planificadamente los recursos humanos con el propósito de satisfacer las necesidades de todos los seres humanos.

3.—A mayor abundamiento, actualmente se destinan cantidades astronómicas de fondos financieros, y naturalmente de recursos económicos reales, para la destrucción de los pueblos y para sojuzgar a los países que luchan por su liberación. En estas condiciones surge con grave preocupación el llamado problema de la explosión demográfica. Todos los gobiernos, cuál más cuál menos, arguyendo que el crecimiento de la población representa un futuro peligroso, están discutiendo la adopción de medios para frenarlo pero no se toma en cuenta que la capacidad de producción de la humanidad es también excesiva si la juzgamos a la luz de satisfacer las necesidades civiles.

La paradoja de un mundo hambriento en medio de un potencial económico suficiente para satisfacer sus necesidades, es causada por la contradicción del régimen capitalista que concentra excesivos recursos en unos países y dentro de cada país en grupos privilegiados, frente a la miseria de otros países y de grupos mayoritarios en cada país. En consecuencia, más que la amenaza de una sobrepoblación existe la inhumana realidad de un sistema de producción que hace un uso irracional y hasta cruel de los recursos del mundo; dicha realidad se acentúa por otro motivo que puede ocasionar perjuicios iguales o mayores: los seres humanos se han convertido en depreda-

dores de los recursos naturales del planeta, y en derrochadores de los recursos generados mediante el empleo del aparato productivo existente. La capacidad efectiva de producción para alimentar a la población no es el problema, sino el de realizar lucrativamente todo lo que es susceptible de ser producido, y el obstáculo infranqueable son las relaciones de producción del sistema capitalista, que ya cumplió su papel histórico de desarrollar las fuerzas productivas, pero infortunadamente con relaciones de producción, de distribución y de intercambio altamente perjudiciales para la mayoría de la población, puesto que son relaciones basadas en la explotación de los trabajadores por los propietarios de la riqueza dentro de cada país, y la explotación de los países menos desarrollados por las empresas de los países más desarrollados.

4.—Es el sistema irracional de emplear los recursos y el más irracional de explotar a los verdaderos productores, el meollo del problema. Quienes abogan por la disminución de la población no resolverán el problema dentro del régimen de producción lucrativo. La solución radical sólo se logrará con un cambio de sistema económico que permita la planeación del uso de los recursos económicos y la correspondiente distribución de lo producido, hechos que requieren la eliminación de las relaciones capitalistas de producción.

Visto desde otro ángulo el llamado problema de la explosión demográfica, es evidente que todo ser humano trae dos brazos y una boca; pero si se utilizan racionalmente los elementos técnicos y los instrumentos de producción y la capacidad de organización disponible con fines de producir lo necesario para atender la demanda de bienes y servicios de la sociedad, cada par de brazos es, sin duda, más que suficiente para alimentar dos o más bocas, además de garantizar la continuidad del progreso técnico y la acumulación de capital y proveer de educación, cultura y salud a toda la población actual y a la futura, con la ventaja de que al incrementar los niveles de bienestar material y cultural, tanto la tasa de natalidad como el incremento de la población tenderán a disminuir.

A juzgar por lo sucedido en los países de mayor adelanto económico y cultural, el progreso mismo será el factor autónomo limitativo del crecimiento de la población futura. En realidad el aumento de ésta tiene más ventaja que desventaja para el desarrollo económico y cultural, a condición de que se la prepare racionalmente y se establezca un sistema económico y social que genere oportunidades para que toda la fuerza de trabajo realice su capacidad productiva.

Como se podrá apreciar, el problema demográfico en México se debe esencialmente a un incremento natural de la población que ya asciende a más de millón y medio de habitantes por año, tal aumento, sin un sistema económico que sea capaz de utilizar los recursos humanos y naturales, así como los recursos físicos acumulados, convierte a la población de elemento positivo en negativo.

La solución no está pues en disminuir el crecimiento de la población, sino en aumentar la productividad de la fuerza de trabajo mediante su preparación y el establecimiento de una organización capaz de aprovechar la fuerza de trabajo en las diferentes actividades económicas. El movimiento migratorio interno del campo a la ciudad tendrá solución en la medida que se propicie el desarrollo regional del país.